

La Universidad de la República en tiempos del Plan Ceibal

Proyecto Flor de Ceibo

Introducción

El 27 de junio de 2008 la Universidad de la República aprobó el proyecto “Flor de Ceibo”, impulsado en forma conjunta por la Comisión Sectorial de Investigación Científica, la Comisión Sectorial de Enseñanza y la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio.

Dicho proyecto se proponía construir un espacio de formación universitaria, de carácter interdisciplinario, orientado al trabajo en comunidad a partir de un objetivo de alcance nacional: la puesta en funcionamiento del Plan Ceibal. Con la intención de contribuir al proceso de alfabetización digital del país, se convocó la participación de docentes y estudiantes universitarios de los más diversos servicios de esta casa de estudios.

Con anterioridad, el 16 de mayo de 2008, se había firmado el Convenio Universidad-LATU para la ejecución del Proyecto Flor de Ceibo, en el que la Universidad se comprometía a aportar los recursos humanos (equipo docente y estudiantes) y el LATU a financiar los gastos de transporte y viáticos.

En el mes de agosto, procesados los llamados a docentes y estudiantes, comenzó la etapa de formación de los recursos humanos. Y hacia mediados de octubre, doscientos treinta y ocho estudiantes universitarios y veinticuatro docentes se preparaban para salir a encontrarse con la comunidad del Plan Ceibal.

En total fueron noventa y siete incursiones a diversas localidades del país, distribuidas en nueve departamentos: treinta y ocho escuelas contactadas que, en su mayoría, disponen de maestro comunitario por su configuración social.

El proyecto debía orientar sus esfuerzos a trabajar con las familias más desfavorecidas y más afectadas por los procesos de exclusión social; el maestro comunitario era un nexo potencial con dichos actores.

Es de rigor señalar que los tiempos de ejecución del proyecto, más acotados que lo previsto en un inicio, no permitieron ajustar los instrumentos y criterios de registro de lo observado. Si bien se contaba con un protocolo construido por el LATU y pautas de informe elaboradas desde la coordinación del proyecto, no hubo suficientes oportunidades de discusión ni instructivos que reflejaran eventuales acuerdos.

Sin embargo, los informes producidos por los docentes y sus respectivos grupos de estudiantes fueron tomados de base para componer un informe global de lo actuado por Flor de Ceibo entre agosto y diciembre de 2008. Se ha explicitado en el mismo la falta de representatividad estadística de la información transmitida, aunque sea resultado de una tarea de búsqueda de regularidades y particularidades dentro de los datos recogidos.

El presente texto apenas pretende tomar algunos datos y consideraciones del mencionado informe, recién concluido, lo que cuestiona la autoría de este artículo. Las afirmaciones, interrogantes y conjeturas que acá se brinden deberán ser entendidos como “hipótesis de trabajo” para el 2009. Las debilidades metodológicas señaladas y el breve tiempo de exposición a la XO en todos los casos, aunque con diferencias entre los distintos lugares, restringe aún más el alcance de las mismas.

Cifras en clave de Flor de Ceibo

Participaron en forma directa de las actividades realizadas por Flor de Ceibo en las treinta y ocho escuelas aproximadamente 3.589 niños, 297 maestros y 572 padres o familiares. Además fueron visitadas en sus hogares 137 personas y se contactaron de manera informal otras 558 personas en las inmediaciones de la escuela y en los barrios. La población escolar total de las escuelas visitadas ascendía a 14.024.

El informe mencionado proporciona un sucinto panorama del estado de las laptops:

“Se relevaron datos cuantitativos referentes al uso de las XO, en base al protocolo proporcionado por la Coordinación de Evaluación de Impacto Social del Plan Ceibal. Discrepancias metodológicas entre los distintos relevamientos hacen imposible extraer indicadores confiables sobre la totalidad de la población. Sin embargo, se pueden extraer los siguientes indicadores.

Sobre un total de 9.385 niños, hay 1.541 que no están llevando su XO a la escuela. Esto representa el 16,4% y los porcentajes en las distintas escuelas oscilan entre el 1% y el 66%.

Sobre un total de 13.387 niños, hay 3.714 computadoras con problemas. Esto representa el 27,7% y los porcentajes en las distintas escuelas oscilan entre el 1% y el 71%. Se aclara que hay computadoras con problemas que sí se llevan a la escuela puesto que el uso de la misma no está totalmente imposibilitado, esto explica que este porcentaje sea mayor que el del párrafo anterior.

De este conjunto de 3.714 computadoras con problemas, el 35% corresponde a desperfectos asociados a un mal uso de la máquina, 42% a desperfectos que no están asociados a un mal uso de la máquina, 15% a máquinas bloqueadas y 8% de las que se desconoce el origen del problema.

Entre los problemas más encontrados están las roturas de teclados, roturas de pantallas y bloqueos. No se dispone de datos cuantitativos al respecto.” (Kachinovsky, 2009, p. 22)

Impactos observados

Cualquier intento de aproximación a un territorio implica una cuota parte de incertidumbre no despreciable. Más allá de esa invariante, propia de estas modalidades de abordaje, las “pautas de informe” que debían orientar las observaciones y registros de cada grupo contemplaban las presunciones más recurrentes en los actuales debates sobre alfabetización digital.

Si el Plan Ceibal ha sido un reservorio de interrogantes desde su proyección – interrogantes contruidos en base a una multiplicidad de argumentos y contra argumentos-, esta primera incursión de Flor de Ceibo ha permitido destituir algunos supuestos, ajustar muchas de sus hipótesis y elaborar nuevas preguntas. Esto ocurre, en particular, con los cambios percibidos. Todo lo cual debe enmarcarse, como ya planteáramos, dentro del escaso tiempo de exposición a la XO por parte de las localidades observadas.

A continuación el texto se limitará a señalar aquellas circunstancias es las que se ha podido apreciar un mayor impacto del Plan Ceibal, circunscribiéndolas a dos tipos de prácticas: sociales y escolares.

En las prácticas sociales:

El mayor impacto registrado parece ser el ocurrido en los espacios públicos: niños y adultos buscando conectividad en lugares esperables aunque también en lugares insólitos. Se trata de una transformación importante para las sociedades locales, provocando dinámicas sociales de diversa índole (de inclusión e intercambio entre los habitantes por un lado, pero también prácticas sociales poco deseadas, alojadas algunas en los bordes de la ley o fuera de ella). La propia escuela convertida en un espacio público, afectada por la pérdida de seguridad, ha respondido con diferentes alternativas. No es posible brindar un detalle de la variedad de soluciones aplicadas por las autoridades escolares.

Son también grandes los cambios y evidentes en lo que refiere a las actividades recreativas, modificadas, ampliadas y enriquecidas por la introducción de la XO. Debe tenerse en cuenta las dificultades de los sectores sociales contactados para acceder a estas nuevas tecnologías, antes del Plan Ceibal.

“Asimismo, se registran importantes modificaciones en la comunicación entre pares, que van más allá del uso de la tecnología, pues se producen interacciones y actitudes de carácter colaborativo, de cooperación y trabajo en equipo.” (Kachinovsky, 2009, p. 64)

Se perciben cambios en el relacionamiento intergeneracional. En particular se modifican las posiciones relativas de tipo ‘saber-poder’. “Los niños adquieren cierto grado de poder a raíz del conocimiento, de habilidades y posibilidades que les brinda la XO y del acceso a Internet (a la información y al conocimiento) frente al mundo adulto.” (Kachinovsky, 2009, p. 64)

Tanto en las familias como en la escuela las reacciones a estos cambios son muy dispares. No se evidencian fuertes alteraciones en las dinámicas familiares, aunque se señala específicamente un mayor diálogo y comunicación entre hermanos. En las casas donde los adultos demuestran interés por aprender se da mayor comunicación e intercambio, aunque a veces los niños no estén demasiado dispuestos a enseñar.

Finalmente, corresponde señalar que se desprenden de esta primera incursión a terreno un número importante de temas a profundizar, que dan cuenta del impacto del Plan Ceibal y de la importancia de realizar relevamientos y análisis periódicos del proceso.

En las prácticas escolares:

Una de las preguntas más relevantes suscitadas por la implementación del Plan Ceibal se dirige a dilucidar el impacto que habrá de tener sobre la educación uruguaya. Sin duda no son tiempos de respuestas; el tiempo de implantación es aún escaso. Pero sí son tiempos de seguimiento y de búsqueda de los primeros indicios de transformación.

Para arribar a ellos se establecieron diez variables, a saber: motivación, producciones, tareas domiciliarias, creatividad, pensamiento crítico, inquietud, conflictos, sexualidad, solidaridad, relación familia-escuela. Las diez variables debían discriminarse según se constatará un cambio positivo, negativo o neutro (no cambio).

Se desprende de los registros de Flor de Ceibo que los cambios son divisados positivamente en su mayoría, tomando en consideración los diferentes ítems.

Concomitantemente, no se observan demasiados cambios negativos. Sin embargo, no son excepcionales los planteos de actores que dicen no detectar aún ninguna modificación significativa.

Es importante resaltar que aunque no se hayan hecho de parte de los maestros estudios sistemáticos sobre el impacto de la incorporación de la XO, existe la

percepción que el Plan Ceibal ayudaría a disminuir los problemas de aprendizaje, abatiendo entonces los índices de abandono y repetición. La incidencia de esta circunstancia sobre la autoestima y la motivación actuaría como un fuerte estímulo para continuar los estudios.

Este aspecto relativo al “aumento de la autoestima” fue reafirmado por docentes que lo planteaban especialmente refiriéndose a niños que presentaban dificultades en su aprendizaje.

Dialécticas narrativas en la comunidad del Plan Ceibal

En consonancia con una posición “hermenéutica creadora”, el informe tiene la osadía de incluir un capítulo sobre las dialécticas narrativas detectadas, entendidas como fuerzas discursivas antitéticas y sus respectivas síntesis. Tal arrojo no tiene anclajes deportivos sino fundamentos que postulan a la narrativa como motor de cambio social.

La narrativa modela nuestros conceptos de realidad y legitimidad, formatea las cosas del mundo real e incluso les otorga a veces una carta de derecho en dicha realidad. Más aún: ¡los significados narrativos llegan a imponerse! Pero como ninguna cultura se organiza alrededor de un único relato, cuando uno parece imponerse surge otro dialécticamente opuesto, dando cuenta de la diversidad de lo humano; los relatos dialogan entre sí en busca de consensos (creencias compartidas).

Nunca se tuvo la ingenua expectativa de encontrar en esos relatos registrados la verdad sobre el Plan Ceibal, sino las “verdades narrativas”. Tempranamente entiende el ser humano -filogenética y ontogenéticamente- que tan importante como saber hacer determinadas cosas es poder justificarlas: construir un relato apropiado que las legitime. En este sentido, la apropiación del Plan Ceibal requiere de una trama narrativa que lo instituya y sustente.

Una advertencia se torna necesaria al respecto, ya que ninguna historia podrá reproducir la realidad en la que se inspira. Renunciar a esta aspiración de una imaculada objetividad permite considerar otras bondades y potencialidades del punto de vista interpretativo (hermenéutico):

→ la vocación de verosimilitud de un buen relato;

→ la capacidad de un relato de “subjuntivizar” la realidad, dando lugar no sólo a lo que existe (lo habitual) sino también a lo que podría haber sido o lo que podrá ser algún día (lo posible, lo distinto).³

→anticipar la realidad (subjuntivizarla o proyectarla) por medio de creencias compartidas colabora a neutralizar las diferencias o fraccionamientos colectivos, fortaleciendo las tendencias al cambio;

→ un cambio asentado en consensos sociales profundiza el pacto civilizatorio.

A pesar de las virtudes señaladas, no resultó sencillo persuadir a algunos docentes de registrar e informar las “dialécticas narrativas”; en todo caso los argumentos teóricos -incluso los epistemológicos- encontraban sucesivas excusas o contra argumentos.

Al comenzar a procesar el material disponible una pregunta ganó terreno, en la medida en que para que exista un relato hace falta que suceda algo del orden de lo imprevisto; de otro modo no hay historia. Entonces, ¿puede considerarse al Plan Ceibal novedoso o inusual?

Para responderla se apeló a su premisa de base, “One Laptop Per Child”, como apuesta política hacia los sectores poblacionales menos favorecidos. Del mismo modo, la presencia de las XO en aulas y plazas públicas son ejemplos más que elocuentes de algo que alteró la cotidianeidad de los uruguayos.

Sin embargo, el Plan Ceibal “es bastante más que una realidad tangible, pasible de una compleja observación, construida por sus laptops, sus normativas legales, sus autoridades, etc. Es asimismo una red simbólica, una trama narrativa que lo constituye, que lo crea una y otra vez. Los 'relatos del ceibal' toman su filiación de esa realidad tangible, aunque plena de matices, por el requisito de verosimilitud. Cumplido el requisito, escapan a esa realidad retomando su naturaleza ficcional.

Entonces, la mejor implantación del Plan Ceibal y su mayor capitalización, no sólo depende de lo que efectivamente se haga al respecto sino también de lo que se diga. He aquí la importancia de analizar los protagonismos narrativos en esta etapa germinal.” (Kachinovsky, 2009, p. 42)

Aunque pueda resultar reiterativo, es menester señalar que los relatos seleccionados forman parte de un análisis cualitativo, sin ningún valor estadístico. Así se pretende aportar a la comprensión de cómo se está desarrollando esta experiencia desde las voces de sus protagonistas, en la complejidad de las realidades que abordamos.

El material disponible fue organizado de acuerdo a las siguientes categorías:

- Narrativas que confluyen con los supuestos a partir de los cuales se implementa el plan: democratización de la información, equidad, accesibilidad al conocimiento, etc.
- En contraposición a las primeras, aquellos relatos que plantean dificultades, desacuerdos, obstáculos en relación al Plan Ceibal.
- A modo de síntesis, aquéllos que se ubican en la perspectiva de la implementación del Plan Ceibal.

Desde una mirada territorial, no se apreciaron diferencias significativas en los discursos recogidos en los diferentes departamentos. En todo caso se detectaron recurrencias temáticas. Las divergencias se presentaron al abordar los distintos

grupos afectados por el Plan. A riesgo de caer en simplificaciones poco fecundas, ellas son:

Niñas y Niños reciben las XO con entusiasmo, alegría y curiosidad. No faltan anécdotas que ilustran este singular clima de comedia: niños del norte del país que duermen abrazados a sus máquinas (primera posesión en sus vidas), niños que han aprendido solos a desbloquear las máquinas y cobran \$5 ó \$10 por hacerlo, niños que comparten con los pares sus hallazgos, incluyendo modos de sortear algunos filtros... Sus narrativas encierran un mensaje de esperanza. Otros parecen estar inmersos en una película de ciencia ficción, pero esta vez en calidad de protagonistas.

Sus padres están expectantes; las reacciones ante lo incierto son muy diversas. Si el género dominante es el suspenso, algunas veces ese suspenso se inclina hacia el terror. En esos casos se pierde la perspectiva esperanzada y la posibilidad de apropiarse de un proyecto de país sin exclusiones.

Los docentes parecen más afectos a discursos críticos, cuestionadores, en clave de queja. El género dramático es el más insistente. Y aunque muchos maestros se muestran entusiastas ante el nuevo desafío, las mayores resistencias al Plan se encuentran a este nivel. Por esta razón valdrá la pena detenerse en las diferentes versiones escuchadas:

Algunos destacan lo novedoso de la experiencia, la necesidad de “abrir las cabezas a una nueva cultura”, la accesibilidad a la información y comunicación, el entusiasmo: “los niños están locos de alegría, no sabés”. Se valora el impacto en los aprendizajes y el clima institucional: “mejoraron los aprendizajes, la conducta de los niños”, “...la solución a la ansiedad infantil en el recreo”. Por otro lado se hace hincapié en que es “un aprendizaje compartido” ya que “aprendemos con los niños” lo que “exige un nuevo rol docente”. (Tesis)

Otros relatos dan cuenta de una situación de conflicto, que vinculan a aspectos técnicos o a una mirada crítica sobre el uso de la tecnología y sobre cómo integrarla a la escuela. La escasa capacitación recibida sobre la XO los arroja en un clima de malestar (v. g. “problemas para descubrir las aplicaciones de la máquina”; “requiere muchas más horas de trabajo que las usuales”, “hay que estudiar y trabajar fuera de hora”, “mayor trabajo, igual remuneración”), lo que redundo en “poco uso a nivel curricular”. También se habla del peligro de que “la XO se convierta en un chupete electrónico”, “no la usan más que para jugar”. Algunos educadores cuestionan la inversión en el Plan Ceibal ya que entienden que “hay otras cosas más importantes para cambiar”, “necesitábamos salones, biblioteca”. (Antítesis)

Desde una mirada prospectiva, los docentes valoran “que puede llegar a estar bueno pero hay que ajustar varias cosas”. Reclaman formación y capacitación “que permitan al maestro apropiarse de la tecnología”. Con respecto a los aprendizajes destacan que la XO es una nueva herramienta que puede potenciar su trabajo: “genera un nuevo saber hacer y mejora los niveles de abstracción del niño”, a la vez que “se observa una nivelación de dificultades en el aprendizaje y desarrollo de la lectura. Estimula la memoria y la motricidad fina”. Sin embargo es un proceso que “llevará mucho tiempo” y que “hay que moderar, no puede ser todo la máquina”. En este proceso destacan el rol de los maestros que “sin ningún recurso y con mucho compromiso sacamos esto adelante. Lo hacemos por los niños que están felices con su computadora”. (Síntesis)

Se llega así al momento de elaborar una narrativa que, desde otro ángulo, procure explicar/justificar el escaso compromiso/apropiación del Plan por parte de muchos docentes, incluyendo los mandos medios (inclusión marginal de la XO en el trabajo de clase). ¿Resulta verosímil la versión que sostiene que algunos maestros responden del mismo modo en que se han sentido tratados? De este modo, estarían homologando la escasa consulta, capacitación y formación recibidas con una falta de reconocimiento a su función o a la centralidad de la misma.

Primeras conclusiones

El resumen final del tan mentado informe describe cómo es percibido el Plan Ceibal por los diversos actores de la comunidad contactados. Las apreciaciones más recurrentes se organizan allí según sean fortalezas, debilidades, demandas o sugerencias.

En esta oportunidad se harán a un lado los problemas técnicos, que deberán tomar a su cargo las autoridades del LATU, en tanto exceden las atribuciones y posibilidades del Proyecto Flor de Ceibo. En su defecto se describirán cinco áreas problemáticas a considerar:

1. Formación y capacitación docente – Constituye una de las debilidades más señaladas y, en consecuencia, la mayor demanda recogida.
2. Apropiación del Plan Ceibal por parte de la comunidad – Se trata de obtener la mayor participación posible de padres, familiares y otros actores de la comunidad a través de actividades de sensibilización y capacitación. Muchos padres reivindican sus propias necesidades en torno a la XO, cuyo protagonismo en escenas cotidianas marca brechas generacionales.
3. Sustentabilidad del Plan Ceibal – Se ha observado la necesidad de promocionar una mayor articulación entre la escuela y otros grupos sociales de la comunidad, con el objetivo de instaurar redes que sostengan y potencien la inversión inicial. Se incluye en este rubro asimismo la necesidad de crear potentes herramientas de difusión, con el objetivo de brindar información y crear conciencia social.
4. Proyecciones del Plan Ceibal - Las perspectivas más auspiciosas estarían condicionadas a las siguientes acciones: potenciar los alcances pedagógicos de la XO (v. g. crear nuevo software adecuado a los objetivos programáticos de

Primaria); capacitar actores locales y escolares para instrumentar equipos técnicos locales; impulsar actividades de capacitación y formación que permitan trascender el nivel de “usuario”.

5. Dinámicas institucionales – Algunas debilidades del Plan -tan disímiles como su estilo de imposición o sus fallas técnicas- constituyen verdaderos baluartes con los que se construyen las típicas “novelas institucionales”. Ellas fundamentan la inercia institucional, al tiempo que encubren motivos menos visibles para resistir los cambios. En nombre de estas novelas se justifica, por ejemplo, la inclusión marginal de la XO en la escena didáctica.

Revisitando interrogantes

Bajo la excusa de un prometido cierre, el texto del informe se inclina en verdad por la apertura: nuevas preguntas. Partiendo de una afirmación de Arturo Ardao (1964) sobre la reforma vareliana, se expresa la hipótesis de pensar al Plan Ceibal como una segunda revolución mental.

Parece evidente que no alcanza con disponer de una herramienta -la XO en este caso o cualquiera que sea- para producir un cambio sustantivo en la educación y cultura de un pueblo. Su disponibilidad sería condición necesaria pero no suficiente.

De acá en más, el texto adoptará un sesgo personal, fuera de todo consenso...al menos por ahora. Procurando incursionar en otras condicionantes de esa eventual revolución mental en la que no todos creen, debe decirse que ella compromete dos grandes ámbitos de indagación: el de la singularidad y el de lo colectivo.

El primero de éstos pondrá el énfasis en el sujeto de la educación (en los eventuales cambios a producirse en las funciones de alta integración cortical, en los procesos de

construcción y producción de conocimientos, en la esfera actitudinal, en los proyectos escolares de los nuevos usuarios e incluso en sus proyectos de vida). No parece oportuno sino prematuro proponer una exploración de esta índole siendo tan incipiente el Plan.

“El segundo ámbito de indagación tomará a su cargo los efectos políticos del Plan Ceibal sobre el cuerpo social. Si la reforma vareliana ha sido considerada un programa de ‘extirpación de la barbarie’ que acompasó el proceso de institucionalización del país, tal vez podamos considerar esta nueva utopía -la universalización de la alfabetización digital- como apuesta política que permita revertir los procesos de exclusión social y desandar sus efectos reverberantes. Si el Plan Ceibal cumple el cometido de crear nuevos lazos sociales -concepto de conectividad en su más amplio sentido- también la escuela estará cumpliendo el encargo social de producción de ciudadanía”. (Kachinovsky, 2009, p. 70)

No cabe duda que el impacto del Plan Ceibal sobre la institución educativa constituye uno de los capítulos más apasionantes de este ámbito de indagación colectivo. Pero debe considerarse que el Plan Ceibal no sólo afecta a sus beneficiarios más directos -los escolarizados- sino a la comunidad en su conjunto, objetivo que el propio Plan se ha propuesto. Por eso mismo las familias constituyeron el objetivo prioritario de Flor de Ceibo, en conformidad con el encargo que hicieran las autoridades del Ceibal.

¿De qué depende ese impacto esperado? ¿De un largo e intenso proceso de apropiación colectivo, que abarque el dominio de múltiples aplicaciones de la XO -lúdicas, pedagógicas, profesionales, laborales, creativas, vinculares, etc.-, incluyendo los sustratos tecnológicos? Tal vez existan otros ingredientes sin los cuales nada de esto será posible, y si lo fuera, tampoco sería suficiente para producir una revolución mental.

Ya en 1865, sentando cimientos para la ulterior reforma, Varela proclamaba desde la Revista Literaria que la ilustración del pueblo era la verdadera locomotora del progreso. Sin esta argamasa narrativa el Decreto - Ley de Educación Común, del 24 de agosto de 1877, no hubiera derivado necesariamente en reforma. Y es en este mismo sentido que José Pedro Barrán (2008) afirma que cualquier movimiento político pequeño que quisiera trascender en el siglo XIX, lo primero que hacía era fundar un periódico.

Se trata de la capacidad del relato para modelar el acontecimiento, produciéndolo. Una revolución intelectual sólo puede producirse a expensas de 'creencias compartidas' que afecten la subjetividad ciudadana.

“Habida cuenta del poder regulador de las instituciones sobre la vida social, importa señalar la capacidad de las instituciones de proponer y transmitir significados que modelan la producción de subjetividades y sus respectivas prácticas sociales.

Decíamos en otro lugar que las políticas públicas tienen una responsabilidad indiscutible sobre los protagonismos discursivos, consolidando lo instituido o promoviendo cambios discursivos que impactan sobre la identidad ciudadana:

'El Plan Ceibal constituye un ejemplo privilegiado de lo que se pretende explicar. Cada computadora que se entrega tiene un valor simbólico inestimable. La siembra de un discurso inclusivo y democratizador de tal envergadura otorgará a los uruguayos del mañana otro fundamento identitario. No es despreciable asimismo el efecto que pueda tener hoy sobre el conjunto de la ciudadanía.' (Kachinovsky, 2008)

Es entonces momento de formular una nueva hipótesis, que trasciende los límites y aspiraciones del presente informe. El pronunciamiento a favor de una “posición hermenéutica creadora” habilita a enunciarla, siempre que se asuma la responsabilidad personal de la misma. La idea en cuestión consiste en preguntarse si

el Plan Ceibal es relevante por sí mismo, incluso por sus potencialidades, o lo es en tanto **utopía imperiosa** para una sociedad que estaba necesitándola. Convengamos desde ya que no es cualquier quimera y que son los hechos del Ceibal los que le otorgan consistencia y credibilidad. Sólo un enjambre narrativo, amarrado a acontecimientos sustantivos, puede sostener el estatuto de la utopía.

La sociedad uruguaya, en su afán de forjar un nuevo proyecto de país, también debía construir un nuevo mito educativo.” (Kachinovsky, 2009, pp. 70-71) ¿Es el Plan Ceibal ese nuevo mito o mesías?

La consigna de la “Educación Popular” fue el sueño de los tiempos varelianos. Más tarde “M’ hijo el doctor” (Sánchez, 2004) estuvo allí, para que algunos lo tomaran -equivocados tal vez- como versión actualizada, más moderna.

“No obstante, la consigna revolucionaria de 1868 había perdido “eficacia literaria”, había cumplido su ciclo. El imaginario de una institución educativa francamente devaluada y desahuciada había ganado el espíritu de docentes, padres y alumnos.

La alternativa era dar todo por perdido o buscar un nuevo faro que permitiera refundar el pacto educativo uruguayo: el lugar de la ilusión estaba vacío y ninguna otra fábula había conseguido imponerse con fuerza suficiente.

La hipótesis, en definitiva, le concede al Plan Ceibal una estética disruptiva, suficientemente consistente y atractiva para resultar convincente en diversos sectores de la población. El Plan Ceibal, desde esta perspectiva, es además de una campaña de alfabetización digital, **un mensaje de esperanza** que era preciso inventar.”
(Kachinovsky, 2009, p.71)

Restan entonces preguntas que habrán de esperar un tiempo prudencial para encontrar sus respuestas. ¿Llego el Plan Ceibal “para quedarse” como sostienen

algunos? ¿Será sólo un nuevo intento innovador o un mito alrededor del cual se proyecten los uruguayos? ¿Qué ocurrirá una vez que decante la fascinación del primer encuentro y el entusiasmo propio de todo enamoramiento?

Las respuestas serán también producto de un empeño colectivo, cuyo designio Flor de Ceibo ya ha manifestado su vocación de acompañar.

Profesora Alicia Kachinovsky

Coordinadora de Flor de Ceibo

Referencias bibliográficas

Ardao, A. (1964). Prólogo. En J. P. Varela, *Obras Pedagógicas: La educación del Pueblo*, I (pp. VII-XXXVI). Montevideo: Biblioteca Artigas del Ministerio de Instrucción Pública; Colección de Clásicos Uruguayos.

Barrán, J. P. (2008). El poder de la prensa en las reformas de la elite. En *Semanario Brecha: La Lupa*: p.22.

Kachinovsky, A. (Ed.). (2009). *Informe de lo actuado (agosto – diciembre 2008)*. (Proyecto Flor de Ceibo). Montevideo: Universidad de la República. Extraído el 8 de abril, 2009, de <http://www.flordeceibo.edu.uy>.

Kachinovsky, A. (2008). Investigación: Mapa de Investigación: RELATOS e IDENTIDADES: Saber, Conocimiento y Creatividad. Extraído el 8 de abril, 2009, del sitio Web de la Facultad de Psicología: <http://www.psico.edu.uy> y luego <http://www.psico.edu.uy/academic/educacional/mapadeinv.pdf>.

Sánchez, F. (2004). *M ' hijo el doctor*. Buenos Aires: Losada.

Universidad de la República. (2008). *Proyecto "Flor de Ceibo"*. Montevideo. Extraído el 8 de abril, 2009, de <http://www.flordeceibo.edu.uy>.

Universidad de la República (2008). *Convenio entre el Laboratorio Tecnológico del Uruguay y la Universidad de la República para la participación de estudiantes universitarios en el Proyecto CEIBAL*. Extraído el 8 de abril, 2009, de <http://www.flordeceibo.edu.uy>.

Informe (final del Cierre)

La sociedad uruguaya, en su afán de forjar un nuevo proyecto de país, también debía construir un nuevo mito educativo.

Fue “La Educación Popular” el sueño de los tiempos varelianos. Más tarde “M’ hijo el dotor” estuvo allí, para que algunos lo tomaran -equivocados tal vez- como versión actualizada, más moderna.

No obstante, la consigna revolucionaria de 1868^[2] había perdido “eficacia literaria”, había cumplido su ciclo. El imaginario de una institución educativa francamente devaluada y desahuciada había ganado el espíritu de docentes, padres y alumnos.

La alternativa era dar todo por perdido o buscar un nuevo faro que permitiera refundar el pacto educativo uruguayo: el lugar de la ilusión estaba vacío y ninguna otra fábula había conseguido imponerse con fuerza suficiente.

La hipótesis, en definitiva, le concede al Plan Ceibal una estética disruptiva, suficientemente consistente y atractiva para resultar convincente en diversos sectores de la población^[3]. El Plan Ceibal, desde esta perspectiva, es además de una campaña de alfabetización digital, **un mensaje de esperanza** que era preciso inventar.

El científico, abocado ahora al oficio de la escritura, decía:

“De modo que no eran las ideas las que salvaban al mundo,
no era el intelecto ni la razón, sino todo lo contrario:
aquellas insensatas esperanzas de los hombres, su furia persistente
para sobrevivir, su anhelo de respirar mientras sea posible, su
pequeño, testarudo y grotesco heroísmo de todos los días frente al
infortunio.”

Ernesto Sábato

¿Llego el Plan Ceibal “para quedarse” como sostienen algunos?
¿Será efectivamente un mito alrededor del cual se proyecten los
uruguayos? ¿Qué ocurrirá una vez que decante la fascinación del
primer encuentro?

Las respuestas serán también producto de un empeño colectivo, cuyo
diseño Flor de Ceibo expresa aquí su vocación de acompañar.

[1](#) Ambas herramientas figuran en “Informe de lo actuado (agosto – diciembre 2008)”, a modo de anexos.

[2](#) Tomaré prestadas las palabras de quienes colaboraron a escribir dicho informe y las mías propias. Utilizaré comillas sólo cuando sea estrictamente una cita textual.

[3](#) Trabajando en “contextos críticos” lo habitual es la exclusión y lo posible es la (re) inclusión social.